



DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 12. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Marzo 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

**SUMARIO.**

Explicación de los grabados, por doña Joaquina Balmaseda. — Lambrequin. Pintura silueta. — Caja para cigarras. Pintura china. — Forro calado para libro. — Almohadon-pouf adornado de piel. — Estuche para agujas. — Acerico de bolsillo. — Canastilla de papel. — Cucuruchos para bombones. — Porta-agujas en forma de corazon. — Gorro griego. — Limpia-plumas. — Cesta maravillosa para niños. — Arbol de pluma. — Porta-jugetes. — Cordones para lentes. — Alfombra de punto. — Almohadon veneciano. — Bolsa para un estuche de viaje. — Canastilla para ropa blanca. — Alfiler y gemelo. Pintura silueta. — Dos cuellos bordados. — Cenefa para muebles. — Paletot para señora de edad. — Sombrero con lazo y hebilla. — Sombrero con plumas. — Sombrero con flecha de acero. — Manguito con lazo y hebilla. — Manguito con borlas. — Limpia-plumas. — Maceta pintada. — Dibujo para almohadon. — Adorno para trajes. — Estuche de farmacia portátil. — Estudios prácticos sobre el corte. — LITERATURA: El más allá, poesia, por Isabel de Villamartin. — A un laurel, poesia, por Magdalena Plaza. — La hermana de la Caridad, por Ricardo Palanca Lita. — Un paseo por el Norte de América, por Matias. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Variedades. — Crónica. — Explicación del figurin.

**EXPLICACION DE LOS GRABADOS**

**1. LAMBREQUIN.**

Pintura silueta.  
Ofrecemos este nuevo empleo de esta pintura sobre un lambrequin de raso blanco forrado de percal y ribeteado de cinta de seda. La pintura se compone de hojas de tonos oscuros y sobre ellas hojas de hiedra ejecutadas con tono más claro. El tamaño del lambrequin es de 54 centímetros de largo por 25 de ancho, estrechando á las puntas.

**2. CAJA PARA CIGARRAS.**

Pintura china.  
Recomendamos este modelo principalmente á los jóvenes que quieran ofrecer á su papá una caja de cigarras ó á su mamá un neceser de costura, forrándola en este último caso de papel ó seda. La tapa va unida al fondo por tirantes de cinta, y la cierra un boton por delante. Cualquiera caja de té ó velador de laca puede servir de modelo para la pintura, que luego recibe un baño de barniz copal.

**3 y 4. FORRO PARA LAS TAPAS DE UN LIBRO.**

Materiales: Cuti gris, soutache ó hilo gris como para el encaje crudo, tafetan grana, cinta de igual color.

Puede hacerse esta cubierta para libros de todas dimensiones y es un objeto esencialmente práctico para reservar la encuadernacion de un libro rico: nuestro modelo se hace en un pedazo de cuti del tamaño del libro, al que se añade á cada lado trasversal otra tira de cuti por dentro, para sujetar las tapas del libro. Por la parte exterior se cubre el cuti con cintas ó trencillas gris unidas por cordoncillos, y todo colocado sobre un trasparente de color, y en la tapa de encima un escudo del mismo cuti con la cifra. Cada mitad se hace por separado, y el lomo necesita una tira de 4 cents. de ancha, uniendo las tres partes de la cubierta y colocándolo todo sobre el transparente y luego sobre el cuti: despues se ribetea todo con una cinta de seda del color del viso.



3. Forro calado para libro. (Véase el núm. 1).

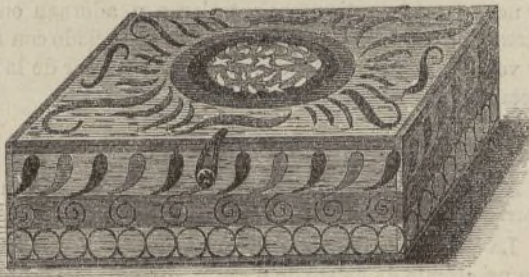
**5. ALMOHADON-POUF.**

Este modelo original va adornado con cabezas y colas de animales, pudiendo combinarse con cualquiera género de bordado. El almohadon tiene 10 cents. de altura y 36 de diámetro, y el borde va recortado en ondas

es una cajita cuadrada, y en el segundo un biombo. Puede hacerse esta armadura en carton ó papel cañamazo, pintado el primero y bordado el segundo, y forrado por dentro de seda, ántes de reunir las diferentes partes, á punto por encima. La altura de este modelo es de 6 cents., y el fondo un cuadro de 5; al levantar la tapa, las dos paredes laterales se abren estando unidas á un carton fuerte que ocupa el centro: cada una de estas paredes consta de cuatro compartimientos iguales, para los distintos tamaños de las agujas, cuyo número se ostenta en el centro del bordado ó la pintura.



1. Lambrequin. Pintura silueta.



2. Caja para cigarras. Pintura china.



5. Almohadon-pouf adornado de piel.

**8. ACERICO DE BOLSILLO.**

Dos círculos de carton fuerte, cada uno de 4 cents. de diámetro, cubiertos de raso grana, componen el acerico, que se rellena de polvos de hierro, fijándose los alfileres en el borde alrededor, que es de terciopelo. La rama de lirio que ocupa el centro va pintada en el raso.

**9 y 10. CUCURUCHOS PARA BOMBONES.**

El primero, de 9 cents. de alto por 10 de circunferencia por arriba, se hace de carton fino forrado de papel dorado y cenefas de color: remata por arriba el cucurucho un plegado de papel secante rosa, que necesita un círculo de 12 cents. recortado en 12 ondas, que al plegarse forman una rosa ó escarapela.

El segundo es de papel-gelatina, que deja trasparente lo que va en su centro, y se adornan solo los bordes con cenefas de oro, rematándole una bolsa de tafetan.

**11 y 12. PORTA-AGUJAS EN FORMA DE CORAZON.**

Necesita dos pedazos de carton en forma de corazon, cada uno de 7 cents. de largo por 6 de ancho por arriba; se fija por fuera sobre el carton un pequeño acerico que le redondea, relleno de polvos de hierro, y se forra todo de seda: el borde va adornado de frivolité, y el sembrado le adornan las cabezas de los alfileres, de distintos colores. El centro le muestra el núm. 11, y son dos hojas de franela en cada lado, guardando la misma forma y festonadas con seda grana. Las dos mitades del acerico se cosen por uno de sus bordes laterales.

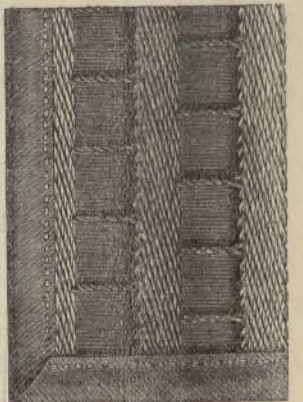
**13 y 14. CANASTILLAS.**

La primera es de junco, y puede comprarse la armadura forrándola por dentro de una caja de carton forrada de raso ouaté perfumado; por fuera la adorna la cenefa bordada que muestra el núm. 26, y se ejecuta sobre paño picado por las dos orillas á punto ruso con sedas de colores vivos.

La segunda es de papel-gelatina con cenefas de oro á los bordes, que se refuerzan con tiras de carton, al que se fija el asa del mismo.

**15. GORRO GRIEGO. — SORPRESA.**

Para la parte redonda se emplea una caja redonda, que se cubre de seda ó felpa de dos azules, y el revés se forra de lana blanca, ocultando la cavidad del gorro una bolsa de seda amarilla. La borla es igualmente amarilla.



4. Calado de tamaño natural para el libro núm. 3.

**16. LIMPIA-PLUMAS.**

Forma una campana, que se ejecuta de crochet á puntos dobles sobre cordón con lana céfiro gris acero, lo que le da gran consistencia; despues de concluido se borda con carteras de cuentas de acero que forman pequeños cuadros de 4 cuentas (véase el dibujo). El limpia-plumas le constituyen varios pedazos de paño, que se fijan en el fondo de la campana doblados en cuatro partes. El crochet se comienza por una anilla de 6 ptos., y

apenas marcadas: el bullonado exterior, de raso negro, necesita una tira de 13 cents. de ancho, y encima se coloca un bullon más estrecho que rodea el bordado que ocupa el centro, y puede ser bordado ó pintado, con una pequeña guarnicion alrededor de las ondas. Las cabezas y colas se colocan como indica el dibujo.

**6 y 7. ESTUCHE PARA AGUJAS.**

Casi todos los objetos de esta plana representan caprichos para ofrecer dulces ó jugueteras, y la base de casi todos ellos es el carton que se presta fácilmente á ser trabajado por manos delicadas.

El estuche que nos ocupa le presenta cerrado el número 6 y abierto el núm. 7: en el primer caso

desde la segunda vuelta se introduce la armadura de cordón, aumentando puntos en todas las vueltas.

#### 17. CESTA MARAVILLOSA. SORPRESA.

Es una bola de algodón que figura un ovillo, y en cuyo centro va una cestilla, que puede contener bombones si se destina á un niño, ó cualquiera otro objeto si á una señora; se forma primero la cesta, devanando en ella el algodón con los objetos dentro, y aparte la tapa, uniéndolo luego ambas por un lazo.

#### 18. ARBOL PORTA-JUGUETES.

Puede servir para el centro de una mesa en un convite de niños, ó para el cotillon, que termina siempre ofreciendo un objeto á cada señora; el árbol es de pluma, y de cada una de sus ramas se pueden suspender juguetes, lazos, dulces ó flores.

#### 19. ALFOMBRA DE PUNTO.

*Materiales:* Lana gris y negra, encarnada y blanca, agujas de hacer media, fleco y cordón de los colores de las lanas.

Tiene este modelo 50 cents. de ancho por 113 de largo con los flecos, y se compone de cuadros y medios cuadros unidos con la combinación que indica el número 19. Cada cuadro á punto de faya se comienza por un punto, y en cada vuelta se van aumentando 2 ante el penúltimo punto, hasta llegar á contar 22, que componen la mitad de un cuadro, desde donde se empieza á contar por el mismo orden: para los medios cuadros se sobrecargan los puntos en llegando á la mitad.

#### 20 y 21. CORDONES PARA EL RELÓ.

Los grabados muestran claramente la ejecución de estos cordones de distintos gruesos. Puede hacerse con torzal negro ó castaño para imitar un cordón de pelo, y el primero es una trenza de tres ramales, tirando luego de uno, y el segundo un retorcido sobre el mismo torzal.

#### 22 á 24. CANASTILLA PARA ROPA BLANCA.

*Materiales:* Paño verde y blanco, cordoncillo de seda encarnada, azul, amarillo, verde, castaño y negro; perlas de oro, cinta de tafetan verde de 2 cents. de ancho.

El modelo tiene 50 cents. de altura, y ofrece la suficiente capacidad para la ropa blanca de repaso. El grabado 24, representa la cenefa que se rodea de un plegado de cinta verde, y ocupa el centro de la canastilla. Tiene 6 cents. de ancho y se ejecuta sobre paño blanco, adornando los cuadros negros con cruces de oro y estrellas de varios colores. Las otras dos tiras picadas, y de 5½ cents. de ancho cada una, son verdes y blancas, adornadas de flores de paño blanco sujetas con puntos de seda de color (véase el grab. 23). Un plegado de cinta y lazos adornan la tapa.

#### 25 y 26. ALMOHADON VENECIANO.

El adorno principal de este elegante objeto es el bordado veneciano, que representa el grab. 26 de tamaño natural, puesto sobre transparente de tafetan de color, que hace resaltar la riqueza de este maravilloso trabajo, al cual ya consagramos una página entera el año último. Los dos extremos del almohadon van cubiertos de tela blanca ó cruda, adornada con bodeques bordados y festones, y en las puntas con 9 hojas recortadas, formando estrella, que dejan ver el transparente. Lazos de cinta y cordonería con borlas del color del tafetan ó el raso, completan el adorno de este rico almohadon, que mide 40 cents. de largo por 34 de circunferencia. Los extremos, cubiertos de tela, miden 15 cents. cada uno.

#### 28 y 29. BOLSA PARA UN ESTUCHE DE VIAJE.

La forma redonda ú oval del estuche, determina naturalmente las dimensiones de la bolsa.

El modelo, de franela encarnada, tiene 27 cents. de largo por 22 de ancho, y está adornado con 8 cenefitas de crochet de horquilla (véase el grab. 28), hechas con lana musgo. El borde se rodea con una vuelta de bridas cruzadas para pasar los cordones, por una doble jareta. La linda cenefa de crochet, puede destinarse asimismo á mil distintos usos.

#### 30 y 31. ALFILER Y GEMELO.—PINTURA SILUETA.

Una feliz innovación en esta clase de pintura es la de emplear para el fondo el oro con reflejos; pero para obtener este resultado es indispensable darle una mano de sépia antes de poner el oro. Las hojas son color de madera natural, luego se hacen con la sépia los contornos y las venas. Cuando todo está seco, se trazan con un pincel muy fino las ramitas de musgo y las venas delgadas, y por último se da al todo una mano de barniz copal, que hace resaltar la pintura.

#### 32 y 33. DOS CUELLOS DE MODA.

Bordado en blanco.

Atendida la claridad de los grabados, nos limitaremos á advertir que el bordado de las puntas que vuelven sigue sin interrupción con la parte de atrás, solo que se pasa á la orilla inversa de la tela.

#### 34. CENEFA BORDADA PARA ADORNAR MUEBLES.

Produce un efecto delicioso bordada con colores vivos sobre fondo de paño maíz. En el centro lleva una tira encarnada sujeta con tiras picadas de paño negro, y anchos galones de lana azul, realzados con estrellas amarillas, negras y encarnadas, fijan las tiras exteriores, que son también encarnadas.

#### 35, 36, 38, 39 y 43. SOMBREROS Y MANGUITOS.

Siendo la economía nuestro principal y constante objeto, y creyendo que el primer deber de una señora ó señorita ingeniosa, es sacar todo el partido posible de las prendas que posee, haciendo que siempre parezcan nuevas y decentes, nos apresuramos en la época presente del año, y cuando se acerca la Semana Santa, á dar algunos modelos para refrescar los sombreros y manguitos ya deslucidos por el uso de todo el invierno. Locura sería si se hallan en mal estado comprarse otros nuevos cuando espira la estación, y más locura aun privarse de un objeto que presta tanta comodidad y saludable abrigo, cuando un lazo caprichoso con grande hebilla en el centro, como muestra el manguito grabado 36, ó unas largas y elegantes borlas, como el que representa el grabado 43, pueden ocultar la parte deslucida ó darle un nuevo realce.

Lo mismo sucede con los sombreros grabados 35, 38 y 39. Al primero se le puede refrescar con un gran lazo de terciopelo negro con hebilla; al segundo, colocando en el lazo de terciopelo dos bellas plumas azules de dos tonos, y el tercero con una gran flecha de acero calada. Este es el secreto de la verdadera elegancia, saber aprovechar, refrescar y embellecer las prendas ú objetos que se poseen, y cualquiera señora pueda llevar á cabo estas transformaciones por sí misma, y sin dispendio de ningún género, pues pocas habrá que no tengan alguna cinta, alguna pluma ó algún dije á su disposición en su arsenal de reserva.

#### 37. PALETOT PARA SEÑORA DE EDAD.

Este cómodo paletot se hace de terciopelo ó reps de seda, pudiéndose reemplazar el guarnecido de piel con otro de pasamanería.

#### 40. MACETA PINTADA.

*Materiales:* Colores del fondo: encarnado, azul, castaño, negro y verde, oro con miel, barniz copal.

Después de haber frotado la parte exterior de la maceta con piedra pomez ó papel de arenilla para que quede bien liso, se ejecuta la pintura con los colores indicados. El fondo de los motivos oblongos y que terminan en punta, se pinta de encarnado, y los contornos con oro y negro; estos motivos se entrelazan y adornan en sus extremos con hojitas pintadas con oro mezclado con miel y venas y contornos negros. La parte superior de la maceta se cubre con una capa de barniz copal.

#### 41. LIMPIA-PLUMAS.

*Materiales:* Fieltro castaño oscuro, paño encarnado y azul, un tarrito de porcelana, una esponja.

La base principal de este caprichoso objeto, consiste en un círculo de fieltro de 6 cents. de diámetro, sobre el cual se fijan los 12 cucuruchos de paño, alternando encarnado y azul, que se realzan y adornan con puntos de feston. Cada cucurucho emplea una tira de paño de 3 1/2 centímetros de largo por 5 de ancho, redondeada de arriba y resgada á ambos lados sobre 2 1/2 cents. de ancho inferior, antes de unir los bordes laterales que forman el centro (véase el grabado).

Se sujetan los 12 cucuruchos por las puntas al círculo de fieltro, por debajo de otro círculo de papel, que se pega por encima para ocultar dichas puntas. Este segundo círculo va también oculto por el tarrito de porcelana que contiene la esponja húmeda, que sirve para copiar cartas, pegar sellos, etc. El tarrito puede adornarse con una pintura, á la que se da una mano de barniz.

#### 42. DIBUJO PARA ALMOHADON.

*Materiales:* Cañamazo Java blanco, lana andaluza negra, encarnada y amarilla, lana Flora negra.

El grabado indica claramente los colores y los diferentes puntos que se emplean en su ejecución, debiendo solo advertir que el cañamazo Java se borda como cualquiera otro, tomando 4 hilos para hacer un punto cruzado ó de escapulario. Nuestro modelo, que puede hacerse

de todas dimensiones, cuenta á cada lado de la cenefa 16 ondas que, llenándose á punto cruzado con lana Flora, producen el efecto de un encaje.

El fondo lleva cuadros amarillos interrumpidos por estrellas encarnadas; la cenefa termina interiormente con puntos largos y de Esmirna, con lana andaluza negra y exteriormente con una hilera de puntos cruzados con lana encarnada. El fleco es del mismo cañamazo, para lo cual se sacan los hilos todo alrededor sobre 10 centímetros de altura, haciendo el pié á punto de Esmirna con lana negra.

#### 44. ADORNO DE CINTA.

Puede utilizarse para realzar el peinado ó el traje, colocándolo en el hombro de un cuerpo de escote bajo, ó en el remate de un cuerpo escotado en corazón. Consiste en dos cintas de reps de 102 cents. de largo y 8 de ancho cada una, reunidas bajo una escarapela de crespon de china.

#### 45 y 46. ESTUCHE DE FARMACIA PORTÁTIL.

Hoy que desgraciadamente una guerra fratricida ensangrienta nuestros campos, creemos que nuestras caritativas suscriptoras acogerán con gusto este estuche, que puede proporcionar algún alivio á los infelices heridos. El poco espacio que ocupa es lo que más le recomienda.

Para la parte exterior, se necesita un pedazo de hule negro; para la interior tafetan encarnado amarillo, ámbos pedazos de 19 cents. de ancho por 37 de largo. Uno de los extremos va sesgado 3 cents. á cada ángulo. Forrada la parte interior de percal fuerte, se disponen las bolsas y compartimientos que indica el grabado. Para los últimos se emplea el mismo tafetan encarnado, porque siendo trasparente, permite leer las etiquetas de los medicamentos sin necesidad de sacarlos. Tanto las bolsas como los compartimientos, se ribetean con cinta de tafetan negra respunteada con seda encarnada. Según se ve en el mismo grabado, el extremo derecho tiene 5 bolsitas bombeadas y de 5 cents. de altura para los frascos. Cada una necesita un pedazo de tafetan de 7 1/2 cents. de largo por 8 1/2 de altura, y se fija en un espacio de 3 1/2 cents. de ancho. Cada frasco puede tener 8 cents. de altura y 10 de circunferencia. Las cinco bolsitas, hechas con un mismo pedazo, se separan entre sí con dos respuntes. Encima de ellas se encuentra sostenida por dos cintas negras una cucharita de marfil. Siguen dos grandes compartimientos, uno de los cuales se divide en dos, que están destinados á contener las hilas, las vendas, los emplastos y el algodón en rama, y dos travesaños de cinta que sujetan otros instrumentos de cirugía.

Después de haber dispuesto y asegurado la parte interior y haberla hilvanado sobre la exterior, se ribetean las dos juntas todo alrededor con cinta negra. Un elástico de 2 1/2 cents. de ancho y 20 cents. de largo con una hebilla cierra el estuche.

Si se quisiera destinar para viaje, podría reemplazarse el hule exterior con cutí gris ó piel de color, y aún adornarlo con un bordado cualquiera.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### ESTUDIOS PRÁCTICOS SOBRE EL CORTE.

En tomar bien las medidas estriba una de las mayores dificultades del arte de confeccionar vestidos, pues por exactos que sean los patrones, no pueden convenir del mismo modo á todo el mundo. Al tomarlas, pues, es preciso observar y estudiar detenidamente las imperfecciones de los cuerpos, para remediarlas sobre el patron.

Modificado éste según las necesidades de la persona á quien se viste, se pone sobre él la tela á lo largo, á lo ancho ó al biés, conforme indique dicho patron. Esta es una cosa de la mayor importancia y del todo imprescindible, si se quiere salir airosos del empeño, pues generalmente el descuido con que se mira al cortar las diferentes piezas de que se compone, al biés ó al hilo, según conviene, se debe el que luego el cuerpo ó el abrigo haga bolsas, arrugas ó no siente bien, ó siente torcido.

El patron debe siempre agrandarse ó disminuirse del lado de la bocamanga, pues de otro modo se trastorna el corte. Para las personas gruesas, es preciso sacar primero un patron, luego se toma otro papel, se le hace un doblez de las dimensiones que se quiera aumentar á la prenda, se coloca este papel sobre el patron primitivo, y se corta un segundo patron, siguiendo exactamente los contornos del primero.

En todas las confecciones, y principalmente en las chaquetas sin mangas, todas las costuras de la tela deben hacerse por separado, abiertas y aplastadas con la plancha, colocándose luego el forro, cuyas costuras se entorñan sobre las primeras. Todas estas costuras deben ha-

cerse á puntadas menudas, para que tengan consistencia y no se escape la tela de las orillas.

Creemos que nuestras lectoras nos agradecerán estas indicaciones, pues á veces el menor descuido ocasiona que un patron exacto y perfecto, no de los resultados apetecidos. Dos cosas son, como hemos dicho, las más importantes en el corte: achicar ó agrandar las piezas por el lado de la bocamanga, si es preciso hacerlo, y cortarlas al hilo ó al través exactamente en la misma postura que marca el patron.

Y ahora, por si nuestras lectoras hubiesen olvidado el método de sacar los patrones con facilidad, vamos á repetirselo.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar, va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Después de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel, para ver si gusta y está bien, antes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA, se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmaran B con B, C con C, etc.

Recomendamos también que antes de cortar los modelos ó patrones, se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfeccion.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre él la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (-----) indican cuándo el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadir las luego á la pieza principal.

#### RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.

#### MÁS ALLÁ,

poesía

DEDICADA Á MI QUERIDA AMIGA LA LAUREADA ESCRITORA ANGELA GRASSI.

Te ví cabe una fuente mirando placentera  
El agua susurrante las guijas arrastrar,  
Y viendo como el astro que el occidente espera  
En vidrios de colores trocábala al saltar.

El éxtasis que el alma teníate embargada,  
Desvaneció el crujido de mi inseguro pié,  
Que sobre la pradera de flores matizada  
La alfombra del Otoño tendida me encontré.

Tus ojos en los míos fijaste dulcemente,  
Los brazos me tendiste y en ellos caí yo,  
Y oculta en tu regazo mi dolorida frente  
Un ay! lanzó mi pecho que el tuyo conmovió.

—Quién eres? preguntaste; ¡por qué visible pena  
Con su crespon sombrío velando está tu faz?  
Divúlgame el quebranto que el alma te encadena,  
Que soy para el que sufre un símbolo de paz.

—Quién soy?... en este mundo paloma solitaria  
Que el nido do naciera la parca destruyó,  
Y en una misma tumba elevo mi plegaria  
Que el polvo que ella encierra la vida y sér me dió.

Yo vago infatigable por el desierto mundo  
Buscando quien comparta mi acerbo sinsabor,  
Y logre despojarme de luto tan profundo  
Vistiéndome las galas de un acendrado amor.

Yo soy en esta vida como la débil hoja  
Que el huracan sañudo del árbol arrancó,  
Y en negro torbellino con ímpetu la arroja  
Donde el dolor sediento abrevadero halló.

Sorpréndeme la noche de meditar cansada,  
Y al elevar mis ojos opacos de llorar,  
Me envuelve con sus velos la niebla immaculada,  
Y un rayo de la luna me viene á consolar.

En vano esperé ansiosa que mi cruel destino  
Mostrara donde existe la dicha del vivir,  
Y sigo solitaria por mi fatal camino  
Sin que jamás conquiste la gloria del morir.

—Morir! me contestaste,—sella tu labio impío,  
La voz que te dirijo te llegue al corazón,  
Que presa está tu mente de horrible desvarío  
Que el alma te trastorna y humilla tu razón.

¡Morir porque la vida te ofrece con largueza  
La copa donde hierven tormentos y dolor?...  
El triste llanto enjuga, y á contemplar empieza  
La bóveda del cielo bañada de fulgor.

Detrás de esos celajes de nácar y de rosa,  
De perla y de zafiro velados de arbol,  
Una morada existe de albura esplendorosa  
Que alumbra eternamente la lámpara del sol.

En ella es donde asienta su planta soberana  
Aquel que vino al mundo á difundir la luz,  
Y ciega y descreída la ilusa grey humana  
Le dió muerte afrentosa pendiente de una cruz.

Los que con valor sufren del mundo la querella,  
Cuando á sus puertas llegan les dice Dios "Entrad"...  
¿Cómo se llama, sabes, esa mansion tan bella  
Que brinda paz y olvido?... Se llama eternidad!

El huérfano que gime y el alma sin ventura  
Que en la azarosa tierra arrastra su baldon,  
Al desprenderse un día de la materia impura  
Eterno asiento gozan en la inmortal mansion.

Deten, deten el llanto que inunda tu mejilla,  
Y piensa que á la vida venimos á sembrar  
Con lágrimas amargas, los granos de semilla  
Del fruto que en la eterna debemos cosechar."

Calló tu grave acento profético é inspirado,  
Y el alma mia entónces no sé qué presintió;  
Sentí secarse el rio del llanto derramado  
Y luz de lo infinito en ella penetró.

En la escabrosa tierra me prosterné de hinojos,  
Y contemplé arrobada, diáfana, surgir  
La estrella de la tarde de entre vapores rojos,  
Del sol ya moribundo su curso al extinguir.

Y desde aquel momento, y desde aquella hora,  
La senda de la vida prosigo sin temblar,  
Y en mi triste camino encuentro que hay quien llora  
Pesares muy acerbos que debo consolar.

Y cuando el dolor clava en mí su arpon de hierro  
Mis lábios ni una queja de angustia exhalan ya;  
A su cruel embate los ojos solo cierro...  
Y espero, Angela mia, espero *el más allá*.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

#### Á UN LAUREL

QUE HAY EN EL JARDIN DEL ALCÁZAR DE SEVILLA.

¡Por qué triste y macilento  
inclinas, laurel, tu frente,  
mientras con eco doliente  
en tu copa gime el viento?  
¡Por qué gallardo y gentil  
como en un tiempo mejor,  
no ostentas aquel verdor  
que era gala del pensil?  
¡Por qué místico y marchitado,  
perdiendo vas tu belleza?  
¡Es que miras con tristeza  
tu alcázar abandonado?  
¡Recuerdas, cuando así lloras,  
que á tu sombra placenteros  
hubo valientes guerreros,  
hubo hermosísimas moras?  
Que al despertar la mañana  
vagaban entre las flores,  
mientras su historia de amores  
te decia la sultana?  
¡Y cuántas veces, laurel,  
cortando tus hojas bellas

coronaria con ellas  
la frente de su doncel!  
Cuando á sus brazos volvía  
lleno de entusiasmo y gloria  
á contarle la victoria  
que obtuvo su valentía.  
Y cual premio á su valor,  
ella con su nivea mano  
grabó en tu tronco lozano  
un juramento de amor.  
Qué mirada tan celosa  
te dirige el Wali  
al notar que apoya en tí  
lánguida su faz la hermosa.  
Y que el céfiro en su giro  
deja en tu copa guardado  
el hálito embalsamado  
de su ardoroso suspiro.  
Ay! ya no verás, laurel,  
de sus ojos los destellos,  
ni sus rizados cabellos,  
ni sus labios de clavel.  
Mas si tu tronco encorvado  
alzas del muro á la orilla,  
verás que aún hay en Sevilla  
restos del tiempo pasado.  
Verás mujeres cristianas  
de poética figura,  
que en gracia y en hermosura  
exceden á tus sultanas.  
Porque siempre se las ve  
ceñir su faz peregrina,  
con la aureola divina  
de la sacrosanta fe.  
Y hombres de gran corazón  
que á tus árabes vencieron,  
y á sus mezquitas trajeron  
de Cristo la religion.  
Y esparciendo sacra luz  
en tu alcázar ostentoso,  
verás el alto y glorioso  
estandarte de la cruz.

MAGDALENA PLAZA.

#### LA HERMANA DE LA CARIDAD.

por

A. BOURDOIS

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCÉS.

(Continuacion).

IV.

La noche se pasó con una agitacion indecible, sin que el sueño cerrase sus párpados.

A la mañana siguiente entró Armando en el cuarto de su madre; llevaba un periódico en la mano y manifestaba hallarse poseído de la mayor inquietud. Dió á leer á la señora de Beaumont el artículo que tanto le preocupaba. En él se comentaba la bella accion de los discípulos de medicina de Montpellier, que habian consagrado el tiempo de las vacaciones en ir á combatir la epidemia.

—Hijo mio, ese es un magnífico sacrificio y gran ejemplo de valor dado por esos jóvenes; ¿pero, por qué estas tan preocupado? Te atañe á tí algo eso? dijo la madre con inquietud.

—¡Ah, madre mia, exclamó el joven, el peligro aumenta incesantemente, y vos y mi prima debéis partir sin demora!

—Partir?... Sin tí!... exclamó la señora de Beaumont, teniendo el comprenderle.

—Mi deber, dijo Armando, es el de quedarme aquí; ¿no comprendéis que el marcharme en las actuales circunstancias seria una bajeza que me deshonoraria? Todos mis amigos de Paris saben el sacrificio hecho por mis discípulos de Montpellier... Me hallo en medio del peligro, y por mi honor y mi conciencia debo quedarme...

—Y yo, para mi tranquilidad, no debo abandonararte exclamó la señora de Beaumont, ¡el deber de una madre es el de no abandonar nunca á su hijo!...

—Y yo me quedo con vos si mi primo persiste en su fatal designio, dijo Emilia, ¡léjos de vos moriria de pesar!... la inquietud solo me mataria!...

Por ningun concepto le fué posible á Armando el poder vencer la persistencia de su madre y prima, firmes como él en su resolucion.

No insistió, pues, más, y esperaba impaciente el momento oportuno para poderles hacer comprender la necesidad de que se fuesen. Todo aquel dia lo pasó el joven haciendo diligencias para lograr su admision como voluntario interno en uno de los hospitales de Marsella.

Por la noche, cuando regresó á su casa, supo que la

señora de Beaumont se hallaba gravemente enferma, y que se había llamado precipitadamente á un médico, el cual había ordenado un tratamiento enérgico; lo esperaban con impaciencia, porque había prometido volver, y el estado de la enfermedad iba agravándose por momentos.

Armando entró aterrizado en el cuarto de su madre; Emilia se hallaba sentada á la cabecera de la cama de su tía, y cuando vió á su primo le dirigió una mirada, en la que le manifestaba toda su ansiedad.

El jóven se aproximó al lecho, examinó atentamente á su madre, y reconoció los síntomas de un caso de cólera fulminante. Quedó petrificado!

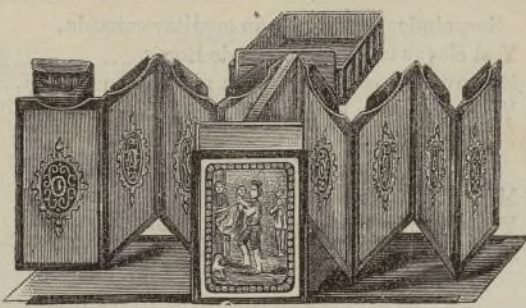
La señora de Beaumont no hablaba, sus facciones estaban descompuestas, el cuerpo frío, y parecía que había perdido toda sensibilidad; sin embargo, reconoció á su hijo, cogió convulsivamente su mano, y volviendo hacia él su vista, le dirigió una mirada expresiva de dolor!

En este momento llegó el médico, miró á la moribunda, y pronunció á media voz esta fatal sentencia de muerte: ya no hay esperanza!... ¡Una última crisis se presentó, y la pobre señora espiró, presa de la más terrible agonía!

Armando parecía hallarse atacado de una parálisis repentina y de idiotismo; ni un movimiento, ni una palabra, ni una lágrima!... De repente prorumpió en una risa convulsiva muy parecida á la locura.



6. Estuche para agujas cerrado.



7. Estuche para agujas abierto.



8. Acerico de bolsillo.



9. Cucurucho para bombones.



13. Canastilla. (Véase el núm. 27).



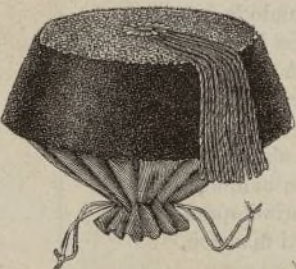
11. Porta-agujas en forma de corazon. (Véase el núm. 12).



14. Canastilla de papel.



10. Cucurucho para bombones.



15. Gorro griego. Sorpresa.



16. Limpia-plumas de crochet.



17. Cesta maravillosa. Sorpresa.

¡Ante este peligro tan inminente para su razon, le apartaron, no sin resistencia, lejos de este desolador espectáculo!

El doctor dió órden terminante para que no le dejasen acercarse al cadáver de su madre.

Todos los esfuerzos hechos para apartar tambien á Emilia de tan horroroso cuadro, fueron inútiles; su dolor la hacia exhalar gritos desesperados. Habíase cogido fuertemente al cadáver, y llamaba á su tía.



18. Arbol de pluma. Porta-juguetes.

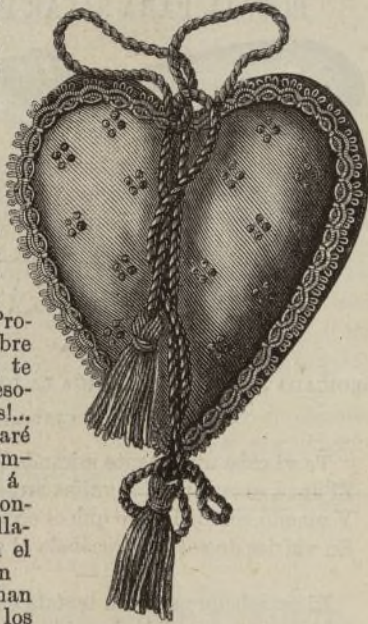
sus guardianes.

Cuando Emilia preguntó por él, le digeron que había logrado escaparse y le entregaron una carta que se habían hallado sobre una mesa, y la cual estaba dirigida á ella.

La jóven abrió la carta, y leyó lo siguiente: "Mi querida hermana: ¡Dios nos ha arrebatado una madre adorada!... ¡Ya no la volveremos á ver sino en el cielo!... ¡Resignémonos con los decretos de la Providencia!... ¡Pero en nombre de la que hemos perdido, te ruego que huyas de estos desolados sitios!... yo no estaré mucho tiempo sin ir á reunirme contigo en Villafranca, en el pueblo en donde se han deslizado los años de nuestra infancia!..

Parte por Dios al momento. Tu desolado ARMANDO."

Emilia comprendió á donde se había dirigido su primo. Pidió la nota de gastos, la cual pagó con el dinero que llevaba de Villafranca, y tomó su chal y su sombrero.



12. Porta-agujas en forma de corazon. (Véase el núm. 11).

—Soy yo, madre, le decia, como si pudiese aún oírlo... Soy Emilia!... Despiértate, madre!... ¡Es necesario volvernos á Villafranca y el tren va á marchar, despáchate, pronto!

Y diciendo esto, sacudia el inanimado cuerpo como queriéndola despertar de un letargo.

—Sacadla de aquí! dijo el doctor... ¡No veis que esta jóven va tambien á perder la razon?

Agotadas todas sus fuerzas, no pudo resistir á los esfuerzos de los que querian separarla de aquel punto, y cayó desmayada en sus brazos.

—Se ha salvado, dijo el doctor.

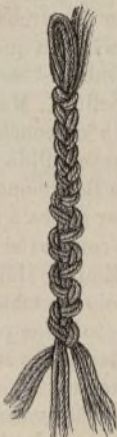
Llevarónsela á una pieza contigua, y allí le prodigaron todos los cuidados que reclamaba su estado.

V.

Al cabo de algun tiempo de hallarse en la cama recobró sus sentidos y vertió abundantes lágrimas...

—Ya recobra la sensibilidad, dijo el doctor; ya no hay peligro; ahora, que la dejen descansar.

En efecto, despues de tan violentos ex-



20. Cordon para reloj ó lentes.



19. Alfombra de punto.



21. Cordon para reloj ó lentes.

—Y os marchais así, señorita, sin los equipajes? preguntó la fondista, viéndola dispuesta á partir.

—Me serian inútiles donde voy, respondió la jóven.

—Dónde vais, pues? replicó la fondista con inquietud.

—Al hospital, dijo Emilia, y se alejó precipitadamente.

VI.

Al abandonar Armando la fonda en ausencia de su prima, había escogido el momento propicio para no encontrarse con ella; temia el desistir de su resolución en presencia de

ruelto á  
a ya la  
quila y

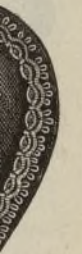
dujesen  
de su

mi, di-  
, es so-  
nte á  
corres-  
velar  
i ma-  
Se ac-  
su de-

trar en  
donde  
laban  
os mor-  
e la se-  
Beau-  
se arro-  
in nin-  
nocion  
te cer-  
cadá-  
puso á  
on fer-

enter-  
erse por  
el pun-  
positar  
ortuo-  
habia  
energía  
que no  
inguna  
a Igle-  
asta el  
de ha-  
a fosa  
a ple-  
n don-

habia  
ven el  
; pero  
le de-  
cia de



razon.

irigido  
l pagó  
, y to-

rchais  
sin los  
guntó  
ndola  
rtir.  
inúti-  
, res-

vais,  
a fon-  
ietud.  
l, dijo  
alejó  
nte.

Ar-  
da en  
a pri-  
ogido  
ppicio  
trarse  
el de-  
solu-  
cia de

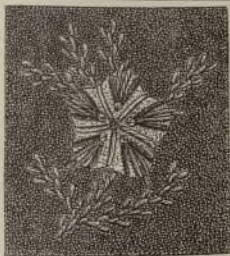


268

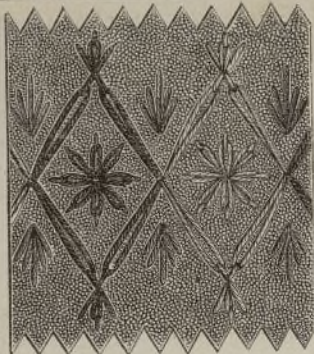
EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II, 3.

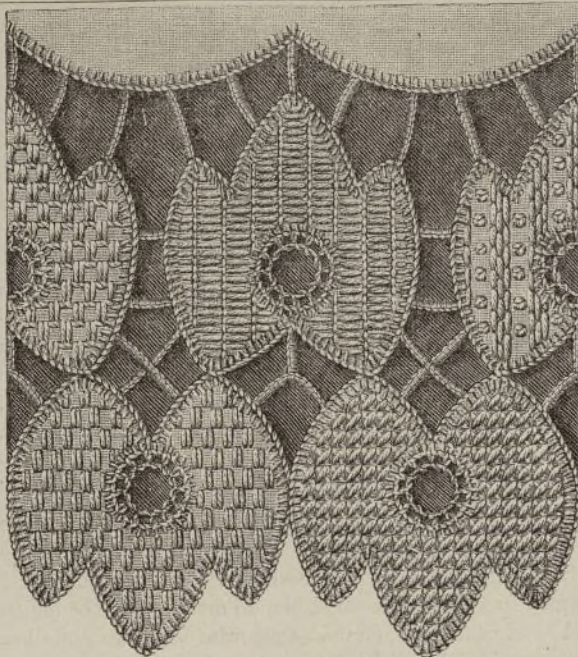
Ayuntamiento de Madrid



23. Flor para la canastilla número 22.



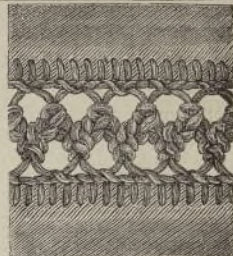
24. Cenefa para la canastilla núm. 22.



25. Cenefa veneciana para el almohadon núm. 25).



27. Cenefa para la canastilla núm. 13.



28. Cenefa de crochet para la bolsa núm. 29.

la desolada jóven; si ella parte, decíase él mismo, tendré más valor para poner en ejecución mi desigño, y cumplido ya mi deber volveré á Villafranca, donde Dios mediante, me uniré á aquella de la cual soy hoy el único apoyo... Dios me conservará para ella!

Cuando llegó al cementerio, la triste ceremonia habia ya terminado; no le fué muy difícil encontrar la tumba que buscaba; prosternóse cerca de los restos mortales de su madre, y rogó á Dios por el eterno descanso de su alma, haciendo al propio tiempo juramento de no abandonar nunca á la huérfana, á la que habia servido de madre.

El plan de Armando era reunir el poco dinero que les quedaba, tomar la cantidad necesaria para acabar sus estudios hasta el doctorado, y destinar lo restante para las necesidades de su prima, hasta el momento en que él pudiese ejercer su profesion, ofreciéndola entónces su mano y una existencia modesta, pero tranquila y honrada.

Tales eran los proyectos que formaba el excelente jóven al dirigirse al hospital.

Más adelante veremos cómo debian realizarse sus pensamientos.

VII.

¿Quién inspira á las gentes pobres esa repulsion tan grande que sienten hácia el hospital, para buscar en él el alivio de sus padecimientos? En el vocabulario del pueblo la palabra Hospital, es sinónima de Mansion de la muerte!!!

Las versiones más ridículas y las fábulas más absurdas, circulan sobre la manera que tratan á los enfermos; allí se mata, se desuella... ¡Qué se yo cuantas cosas más se suponen, de cincuenta personas que entran, ni una sola sale! ¡Lo mismo es dejarse morir, que ir á este antro de desolacion!..



30. Alfiler de pecho. Pintura silueta.

Son versiones legadas por nuestros abuelos, y que aun hallan crédito entre las masas populares.

Estos fatales errores producen muchas veces los más perniciosos efectos, porque impiden á las gentes pobres que participan de ellos, el ir á buscar la salud, hasta haber agotado todas las recetas de los empíricos y cuando ya no es posible atajar la enfermedad.

La verdad es que los pobres están cien veces mejor cuidados de lo que podrian estarlo en sus casas aun rodeados de todos los cuidados de la cariñosa familia...

El que haya visitado algun hospital, se convencerá de esta verdad; muy útil sería el hacerla comprender á las personas desgraciadas.

Allí reina una limpieza extremada; las celebridades del arte, las cuales muchas veces se niegan á visitar á los ricos, cifran su deber y tienen á grande honor el consagrar muchas horas diarias en aliviar el infortunio é instruir á los numerosos adeptos que se presentan para recoger los tesoros de la ciencia.

Allí se encuentra sin límites el menosprecio del peligro y la abnegacion de la

De cincuenta personas que entran, ni una sola sale! ¡Lo mismo es dejarse morir, que ir á este antro de desolacion!..



25. Almohadon veneciano. (Véase el núm. 36).



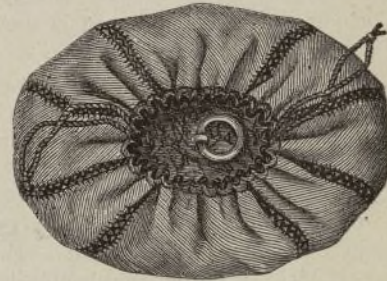
22. Canastilla. (Véanse los núms. 23 y 24).

que desprenderse de sus camas las hermanas, enfermeros, etc., pues no habia donde recibirles; verdad es que á estos les eran inútiles, pues hacia largo tiempo que no se acostaban; y si la caridad pública no hubiese remitido algunos objetos de cama, se hubiese visto á varios enfermos espirar sobre la dura piedra!..

Para evitar esparcir el terror en la ciudad, se hacian trasportar los cadáveres de noche al cementerio, y allí se les daba sepultura en fosas comunes, que los trabajadores apenas tenian tiempo de abrir.

Tal era el aspecto que presentaba el Hospital de la Caridad á la llegada de Armando.

(Se continuará.)



29. Bolsa para un estuche de viaje. (Véase el núm. 28).

RICARDO PALANCA LITA.

UN PASEO

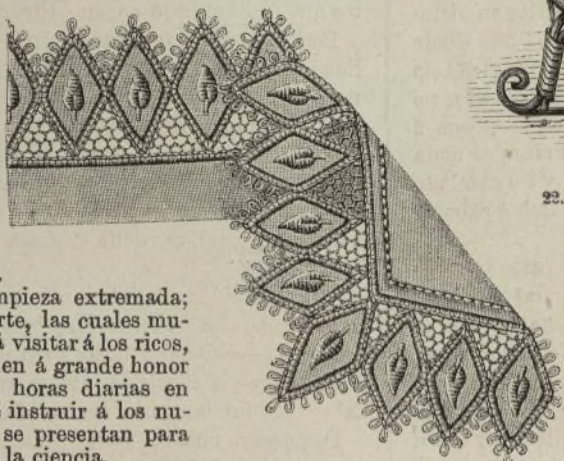
por el NORTE DE AMÉRICA.

EL NIÁGARA.

Querido hermano: El que ha visitado á Saratoga tiene indispensablemente que admirar

el Niágara, hacer la travesía del lago Ontario y subir por el Canadá hasta Quebec. so pena, si no lo efectúa, de pasar por estrambótico, ignorante ó falto de sentido. Y en efecto, una gran indiferencia se necesita para no sacrificar algunas horas de reposo en cambio de la extraordinarias contemplaciones que proporciona tan agradable trayecto.

Las inmensas cataratas son principalmente el más digno objeto de la curiosi



32. Cuello bordado en tul.



31. Boton-gemelo para puño. Pintura silueta.



33. Cuello bordado á la veneciana.



34. Cenefa bordada para muebles, portieres ó canastillas.

dad del viajero. ¿Quién no ha oído hablar desde su infancia de tan grande y natural maravilla? ¿Quién no ha extasiado su imaginación con las mil leyendas que la describen, con los magníficos cuadros que la retratan, con los cantos sublimes que la encomian? Predispuesto más el espíritu, á proporcion que las distancias se acortan, nunca la idea concebida llega sin embargo á decaer en el momento crítico, y por alta ó superior que en sí sea, muere pálida y mezquina ante la realidad del verdadero fenómeno.

No aguardes, pues, que yo intente describir aquí lo que es el Salto del Niágara; mi pluma nada añadiría á lo que ya conoces; ningún rasgo nuevo pudiera tampoco enaltecer el soberano prodigio que cuenta entre sus admiradores y panegiristas, á los más altos ingenios del viejo y del nuevo mundo.

Como única excepción, recuerdo á la vez de la muda sorpresa que me hizo experimentar el imponente cuadro de las cataratas y del más puro y santo cariño evocado en su presencia, te envío, cual grabadas quedan en la roca que va el torrente carcomiendo, las inspiraciones que sintió mi alma al contemplarle. Tú, que sabes elevar á Dios tu corazón, tú, que has sido el mejor de los hijos, me dirás más tarde, cuando nos confundamos en fraternal abrazo, si te han llegado á enternecer mis pensamientos.

.....  
¡Prodigiosa y sorprendente obra de la creación, maravilla sin igual del suelo americano. Niágara sublime! Héme otra vez en tu presencia, contemplando absorto el magestuoso torrente que de tu elevado curso se desploma; héme oyendo tu zumbido retumbante, cruzados sin pensar los brazos, fija la mirada, elevado el pensamiento á Dios. ¿Cuántos siglos há que corres cual te veo, sumergiendo en tus antros misteriosos ese inmenso caudal de agua cubierto de bullidora espuma? ¿Cómo te has formado, di, que nadie te conoce? ¿Quiénes te vieron por la vez primera? ¿Dónde estabas entonces desplomándote? ¿Cómo has contado hasta aquí la duración del mundo? ¿Nieblas solo nos mandas con tus ecos, y firme, imperturbable tu continuo retumbar prosigues, clara señal, significando de la Omnipotencia suma!

Sí, nada como tú revela la esplendente magestad del Creador, sus incomprendibles arcanos, su infinita sabiduría. Los pobladores indios, á quienes quizás primero deslumbraste, te debieron venerar como á su principal ídolo, y en tus márgenes alterosas celebraron, sin duda, sus sacrificios y te rindieron la oblation de sus más hermosas vírgenes.

¿Cuántos han tenido ocasion de contemplarte, cristianos, salvajes, increíbles, doblaron la rodilla para adorar, personificado en tí, el Sér grande, inmenso, poderoso de la creación!

Yo también, oh torrente del Niágara! me humillo al contemplarte; yo también me elevo hasta Dios é invoco su nombre, y así abstraído, me parece que al través de los espacios dos voces venerandas me dan su aprobación, y dos sombras queridas fortifican mi entusiasmo. . . .

Cuarenta y ocho horas nos pasamos en las riberas del Niágara, visitando durante el día las infinitas curiosidades que por do quiera muestran sus contornos; por la noche, pensativos, oyendo desde el terrado del hotel inglés el ruido siempre uniforme, imponente y aterrador de las cataratas. Sin la menor duda, el hospedaje en *Clifton-House* satisface más las ansias del viajero por la particular y bien entendida situación del edificio, que casi se halla enfrente de la gran *Herradura* y permite registrar sin obstáculo, en conjunto mejor dicho, el hermoso panorama que la circunda.

Desde su mismo retrete, fácil es al paseante muellemente reclinado, abarcar con la vista los encantos del paisaje. En primer término absorberá su atención el *Gran Salto* semi-circular, compacta, inmensa suma de aguas espumosas descendiendo al abismo desde el ancho lecho superior del río, en cuyo lado izquierdo se alza cual solitario centinela el pardusco torreón construido sobre las escasas rocas que asoman casi al borde del espantoso abismo sus crestas puntiagudas; algo más léjos, á la izquierda, también comunicándose solo por un ligero puente con la torre, la isla de la *Cabra*, natural obstáculo todo revestido de frondosos árboles que vienen á marcar el límite de la gran Catarata inglesa; á la otra parte de la isla de la *Cabra*, bordeándola en toda su longitud, el segundo brazo del río, que de nuevo interceptado por otro más pequeño islote á que dan el nombre de *Luna*, divide en dos fracciones desiguales la catarata americana, presentándola, sino tan majestuosa y grande como la *Herradura*, casi tan terrífica y admirable por su ímpetu.

Enormes fragmentos de roca, desprendidos por las propias aguas en su descenso, yacen amontonados al

fondo del precipicio, en el lugar cabalmente que determina la separación de las dos últimas. Esas piedras sueltas, negruzcas, resbaladizas, nuncios de peligro, son los naturales escalones que conducen á la famosa *Cueva de los Vientos*, cuyas perennes tempestades y sofocante atmósfera no todos se arriesgan á sufrir.

Si el que está contemplando este cuadro aparta la vista por un instante de las cataratas y la tiende sobre el lecho superior del río, á cierta distancia, hallará primero en su corriente las graciosas isletas de *Las Tres Hermanas*, casi en línea al fin de *Goat-Island*, y viniendo á servir como de vanguardia á otra mayor que cierra el horizonte por la derecha, inmediata al Canadá. Este espacio todo que abarcan los ojos desde *Clifton-House*, constituye los *Rápidos*, que van acrecentando su fuerza á proporcion que se aproximan al borde del abismo inmenso.

El espectador, nutrido con las curiosas narraciones de este famoso río, y al cabo de las viejas leyendas que de él aún existen, levantará ciertamente su imaginación á espirituales ideas, desde el blando mecedor que ocupe en el hotel canadense, cuando á recordar se ponga aquellas, y pasando del asombro á la melancolía, añadirá sin pensarlo nuevo interés al cuadro que se le dibuja.

En medio de las tres islas hermanas, parecerá aún divisar el jóven tierno y resuelto, que arrastrado con su padre octogenario por la impetuosa corriente, logró á costa de esfuerzos inauditos apartar su débil esquife del peligro, guareciéndole tras una peña. *Goat-Island* le hará pensar en el ermitaño de las Cataratas, en aquel singular extranjero, que siempre misterioso para todos, músico y poeta á la vez, hizo renuncia de su juventud para consagrarse día y noche á la adoración del torrente. Aún creará estar escuchando los dulces timbres de sus varios instrumentos, la robusta y entonada voz con que ensalzaba la magnificencia de su ídolo, ó el último ay! desgarrador que arrancara de su pecho la corriente que le condujo hasta el profundo seno de las Cataratas.

La isla de la Luna le representará una historia sensible, un idilio de amor, cuyo funesto desenlace debe servir de experiencia á los imprudentes que sin fruto ni provecho abusan de la agena debilidad, confiados en poder ofrecerla amparo en los momentos críticos. Las sombras de *Carlos Addington* y *Ana Deforest*, así lo atestiguan en este lugar.

Próximos á desposarse, habían venido á dar un paseo por el Niágara; era la víspera de su partida; solo les restaba ver la isleta en que se encontraban, cuando se le ocurrió al jóven dar un susto á su prometida, haciendo ademán de arrojarla al río. Un grito desgarrador, un esfuerzo potente bastaron para trastornar al mancebo, quitarle el aplomo y hacerle soltar involuntariamente á la desdichada Ana, á quien arrebataron las aguas, lo propio que al infeliz, que se abalanzó á libertarla, y juntos rodaron al abismo ántes que el triste padre de la doncella y sus hermanos pudieran aperebirse de algo.

El atrevido *Sam-Patch* también tiene escrita su historia en las Cataratas, y su célebre salto de 97 piés desde la orilla americana al pié de la roca, ensayo de otro más considerable que le arrancó para siempre del mundo, no podrá menos de llenar de admiración al que se ponga á contemplar desde *Clifton House* la azulosa cinta de agua que lleva el nombre de *Catarata Central*, y á cuyo lado mismo, recorriendo igual espacio, llevó *Patch* á cabo su estrambótico y bárbaro designio.

Mas ¿á qué continuar refiriendo tantos otros trágicos accidentes que se han sucedido en el Niágara? Si de algunos te he hecho relación en esta carta, ha sido con el objeto de que puedas apreciar la suma de peligros que aquel ofrece en el irregular trayecto de los *Rápidos*, para que concibas también los raros extremos hasta los que lleva el hombre á ocasiones su loco atrevimiento, y sobre todo para entretenerte con algo de la más grande y natural maravilla de América, sin tener que entrar en las descripciones prolijas, que otras plumas han llevado ya á cabo, como al principio te dije.

Solo agregaré aquí, para terminar con él la serie de episodios, uno que á muy antiguo se remonta, que viene á ser una tradición india, que se halla enlazada con la existencia de los primeros habitantes del Niágara, y es prueba concluyente del respeto profundo que estos rendían á las soberbias *Cataratas*, á la solemnidad de sus pactos religiosos y á los elevados sentimientos de abnegación y de amor que abrigaban en su alma.

Me refiero á la interesante leyenda de la *Canoa Blanca*. Todos aquí la cuentan del propio modo, de igual manera la relatan los viajeros en sus obras, y yo, que escribo sobre idéntico asunto, referirla debo también ajustándome á la general creencia.

Entre las varias tribus que poblaban el extenso confin del Norte de América, había una muy numerosa y respetable, que extendía su dominación desde las riberas

del lago Ontario hasta la parte que hoy ocupa la comercial ciudad de Búfalo, próxima al lago Erie. Viviendo generalmente en los bosques, sin otra ley que sus instintos, prestaban, sin embargo, franca sumisión cuando eran convocados para la guerra, y en tiempo de paz una sola vez por año se reunían los jefes de ella para rendir al gran espíritu de las Cataratas la oblation de su respeto. Este tributo, de acuerdo con las costumbres, era por demás salvaje y espantoso. La más bella jóven de la tribu, en una blanca canoa toda ella atestada de frutas, esencias y flores, tenía que pasar los *Rápidos* y sepultarse con sus múltiples ofrendas, dando el salto terrible, en la bullidora espuma del torrente.

(Se continuará).

MATÍAS.

## EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

El doctor necesitó emplear toda su autoridad para que los sencillos habitantes del pueblo abandonasen la estancia del enfermo, que más que nunca necesitaba de tranquilidad y reposo.

Y vino la noche, y amaneció el día siguiente, y trascurrieron doce, y al cabo de los doce días, Páblo pudo abandonar el lecho.

Entonces á las inquietudes que inspiraba la enfermedad, sucedieron las inquietudes del porvenir.

¿Qué iban á hacer? ¿Qué iba á ser de ellos sin recurso alguno?

D. Julian insinuó la idea de ir á hablar al señor Obispo, y suplicarle que retirase la funesta orden, pero don Eusebio se opuso.

—Sea desgracia, sea descuido, dijo con entereza, merezco mi condena, y me someto á mi destino. Podía permanecer en mi puesto cuando me conservaban en él la confianza y el aprecio de mis superiores; pero ahora que los he perdido, conceptuaria un deber mio el retirarme, si no se hubiesen anticipado á este acto de justa delicadeza.

No siendo posible convencerle sobre este punto, fué preciso buscar otros medios de subsistencia, supuesto que no podían abusar por más tiempo de la hospitalidad que les habían concedido los pobres habitantes de aquella casa.

—Tengo un amigo en Madrid, dijo una mañana don Eusebio, un amigo de la infancia que es rico y poderoso. En todas sus cartas me hace siempre mil ofrecimientos, y conociendo su carácter franco y leal, creo que puedo contar con ellos. A su sombra, y por su mediación, porque tiene muchas y buenas relaciones, yo puedo dar lecciones de latin, y Páblo utilizar los muchos conocimientos que ha adquirido en sus primeros años.

Por aventurado que fuese este plan, no habia posibilidad de escoger otro, y así, Raimunda y Páblo le aceptaron.

D. Eusebio escribió aquel mismo día á su amigo, y recibió la contestación á vuelta de correo, lo que le causó un júbilo inmenso, aunque si hubiese sido menos crédulo y confiado, hubiera traslucido en aquella carta una negativa formal, envuelta en frases halagadoras y cortesanías.

Quizás Páblo la adivinó, más esperto en la futilidad de las amistades de la corte, y más conocedor de su lenguaje convencional y falso; pero no se atrevió á emitir su opinion y á cubrir de luto, merced á una suspicacia, tal vez sin fundamento, el cándido alborozo de sus tios.

Dispúsose, pues el viaje, pero desde el momento en que quedó definitivamente resuelto, otra preocupación absorbió el ánimo de D. Eusebio, Páblo y de Raimunda.

Era preciso separarse de Marta!

Marta habia llegado á ser una persona de la familia.

D. Eusebio no podia olvidar que á su previsora sagacidad debia la conservación de la cajita misteriosa, en la cual cifraba su honra, y que ella habia llevado consigo al abandonar la casa de Rosalía; Páblo y Raimunda no podían olvidar sus consuelos y su acendrada ternura.

Y sin embargo era preciso separarse!

¿Podían acaso exijirla que participase de su vida de privaciones, de luchas y tormentos? ¿Podían proponérselo siquiera?

Ah, nó! La delicadeza sellaba sus lábios, y proseguían en sus preparativos de viaje, dejando siempre para el día de mañana la amarga palabra que debia separarlos acaso para siempre.

Esta preocupación, este dolor profundo, hacían que sus relaciones con la huérfana apareciesen tímidas y embarazosas, casi frias.

Temian que una muestra de afecto imprudente, una palabra de pesar, decidiesen á la jóven á sacrificarles la tranquilidad de su existencia, sacrificio que por cariño, por gratitud hácia ella, no querian aceptar de ningun modo.

Tambien Marta estaba preocupada y pensativa. Advertia aquella tension, aquella frialdad, y no sabia á qué atribuirlos.

A veces Raimunda la cogia de la mano, parecia querer decirle algo, y en vez de eso prorumpia en lágrimas, y se alejaba presurosa.

En cuanto á Páblo, su febril agitacion se acrecentaba por momentos, y motivos sobrados habia, al ver su inquietud, su tristeza, su desesperacion mal disimulada, para temer que volviese á caer en su primitivo estado.

Desde que se supo en el pueblo el proyectado viaje, Rosalía habia hecho que llevasen á sus tíos y á su primo los efectos de su uso, juntamente con el pequeño baul de Marta, examinados antes por Simeon, que en todas partes creia hallar la cajita codiciada.

La noche, víspera de la partida, se hallaba Raimunda de rodillas delante de un cofre abierto, en el cual iba guardando la ropa blanca, y á cada prenda que ponía en el cofre soltaba un amarguísimo suspiro.

Páblo estaba sentado sobre la cama, con el rostro escondido entre las manos, y D. Eusebio, arrellanado en una silla un poco más lejos, afectaba leer en su breviario, pero en realidad paseaba sus inquietas miradas de Raimunda á Marta, como si quisiera indicar á la primera que rompiese por fin el triste y abrumador silencio. Marta iba de un lado á otro, disponiendo los objetos que Raimunda debia poner en el cofre.

—Hija mia, dijo esta por fin cogiendo de la mano á la jóven, en el momento en que la tendia uno de aquellos objetos.

Quedó suspensa, y luego prosiguió con trémulo y conmovido acento:

—Se acerca el doloroso instante de que nos digamos adios!...

Interrumpiéndola un profundo gemido de Páblo, y una exclamacion de sorpresa de Marta.

En cuanto á D. Eusebio, cerró el breviario y dejó caer la cabeza sobre el pecho.

Raimunda miró á unos y á otros, y enjugándose una lágrima que se desbordaba de sus ojos, repuso con creciente emocion:

—Dios sabe cuánto nos pesa tener que pronunciar ese adios; pero es preciso... ¡Oh, Marta, Marta, nunca olvidaremos su abnegacion y los dulces consuelos que nos ha prodigado en medio de nuestra desventura!.. ¡Nosotros rogaremos al cielo por su felicidad de V., como si se tratase de una hija ausente; Páblo, como si se tratase de una querida hermana... ¡Pluguiera á Dios que V. lo fuese! ¡Pluguiera á Dios que pudiéramos asociarla sin remordimientos á nuestro mísero destino!..

La generosidad de nuestros amigos nos ha facilitado recursos para el viaje... Pagaremos el de V. hasta Sória, hasta que vuelva V. á la casa de su amiga y bienhechora... Nada más!

Lo demás no tenemos dinero para pagarlo, y para hacerlo necesitaríamos los tesoros de Crespo, porque el cariño y la dulzura tienen un valor inestimable...

Calló Raimunda sofocada por las lágrimas. Marta tambien prorumpió en llanto, y podian oirse los ahogados sollozos de Páblo y D. Eusebio.

—Cómo! balbuceó por fin la jóven con sentido acento. Me arrojan ustedes de su lado!

—Somos tan pobres! murmuró Raimunda.

—Pero yo conozco la pobreza! exclamó Marta con exaltacion.

—¡Ah, si fuésemos ricos, si fuésemos dichosos, dijo don Eusebio, acercándose vivamente á ella, nunca, nunca jamás hubiéramos pensado en esta separacion terrible!..

Marta le miró fijamente como si quisiera asegurarse de la veracidad de sus palabras.

Luego corrió al aposento inmediato, cogió su pequeño baul entre sus brazos, y volvió á depositarlo junto al cofre.

—Carezco de familia, dijo. Mis hermanos adoptivos están casados y establecidos. Ya no les hago falta! ¡Sé trabajar y trabajaré!.. ¡Me admiten ustedes por hija!

—Hija, hija de mi corazón! exclamaron á la vez don Eusebio y Raimunda, estrechándola entre sus brazos.

Páblo nada dijo: corrió hácia Marta y la besó la mano.

En sus ojos brillaban lágrimas de alegría, su semblante parecia trasfigurado por la gratitud y el alborozo.

Entablóse entonces una generosa lucha entre aquellos cuatro amantes séres. Tíos y sobrino rechazaban con admirable delicadeza aquel ansiado sacrificio, mientras Marta se empeñaba en demostrar que era ella la única que ganaba en este asunto.

Marta triunfó, y la noble disputa terminó con un abrazo.

Al rayar el alba del dia siguiente, la galera que debia conducirlos á Madrid, se instaló delante de la puerta de la pobre casa; pero mientras todos iban y venian completando sus preparativos de viaje, Marta siguió llena de zozobra al sacristan, que habia ido misteriosamente á buscarla en nombre de Rosalía.

El sacristan estaba más pálido, más contraído que de ordinario. Andaba con paso desigual, ya de prisa, ya despacio. Tres veces se paró en la corta distancia que mediaba desde la casa hospitalaria á la puerta falsa del jardin de Rosalía, que era el lugar de la cita, pareciendo próximo á dejar escapar de sus lábios alguna revelacion importante. Pero las tres veces se contuvo, demostrando con un brusco ademán el esfuerzo que le costaba vencerse á sí mismo.

Al llegar á la puerta falsa, la abrió de par en par, y franqueando el paso á Marta, la dijo con tono á la vez lúgubre y solemne:

—Ahí está! Que Dios la ilumine á V.!

Y se alejó precipitadamente, desapareciendo entre los árboles.

Entró Marta en el jardin, preocupada con su tono y sus palabras, y antes de que pudiese coordinar sus ideas, sintió que la cogian del brazo, estrechándose con fuerza convulsiva.

Dió un grito, volvióse, y se halló frente á frente á Simeon.

—Con que es cierto que se marchan? dijo éste con sorda cólera; ¿con que no hay nada capaz de abatir su espíritu altanero? de hacer que flaquee su constancia?

Y sin aguardar respuesta, prosiguió:

—Y bien, abandonémoslos á su destino; nosotros nos entenderemos. ¡Rechazará V. hoy mi alianza, como ha rechazado V. con inconcebible tenacidad el título de mi esposa?... ¡Ah, este amor mal pagado, convertido en despecho, es lo que me ha arrojado en los brazos de Rosalía....

Pero dejemos lo que ya no tiene remedio.

Si no ha querido V. recibir de mi mano la felicidad, tratándome con un desvío parecido al odio, recibirá V. á lo ménos de mi mano la fortuna....

Allí, añadió señalándola la casita en donde se albergaban sus amigos, y cuya chimenea descollaba por encima de los árboles del jardin, allí habita la pobreza; la abundancia aquí... Nada pueden hacer allí por V.; yo puedo hacer mucho.... Puedo darla un buen dote, y buscarla marido de su agrado.... En cambio solo la pido que pronuncie una palabra, segura de que guardaré el más profundo sigilo, y no la comprometeré en lo más mínimo.... usted se habrá enterado, por la carta que dirigí á Páblo, de cuál es mi deseo. Aunque no hubiese sido así, V. gozaba de suma influencia sobre esa familia, y estoy seguro de que no ignora ninguno de sus secretos. De esto se quejaba Rosalía, y creo que tenia razon. Vamos á ver, la cajita cuya posesion ambiciono, no está donde debia estar. V. salió aquella misma noche con D. Eusebio, y todo me induce á creer que fueron VV. á esconderla en alguna parte. Tal vez en alguna cueva del monte? ¿En algun escondrijo de la iglesia, ó en casa del cura párroco del vecino pueblo? Dígame V. la verdad.

Habia dicho todo esto Simeon con una volubilidad extremada, y como entonces hiciese una pausa, sin duda aguardando la respuesta de Marta, esta exclamó con impaciencia:

—Si V. me hubiese dejado hablar ántes, le hubiera dicho que no acostumbro á faltar á la confianza que merezco á mis amigos.

—Lo creo, lo creo, replicó vivamente Simeon; pero este es un caso especial, pues de su condescendencia depende el porvenir de su vida.

Sepa V. que si me he casado con Rosalía sin amor, no ha sido por poseer su fortuna, insignificante á mis ojos, sino por obligar á su tío á que me cediese esa cajita. Juzgue V., por la importancia que la doy, de los sacrificios que estaré dispuesto á hacer para alcanzarla, y pídame lo que quiera.

—Pero V. está loco! exclamó Marta indignada. ¿Qué es lo que ha podido inducirle á suponer que yo fuese capaz de una venta infame?

—He vivido mucho, replicó Simeon encogiéndose de hombros, y sé muy bien que la honradez y la virtud no son más que los quilates con que se pretende avalorar la mercancia.

—Eso será tratándose de gentes de su especie de V.! interrumpió Marta con altivez. Por lo que á mí respecta, tan equivocado anda V. en sus juicios, que no quiero que añada una palabra más á las que ha tenido la osadía de dirigirme.

Y dió un paso para salir.

Simeon habia contado con una fácil victoria; al ver su actitud digna y resuelta, cambió de tono, y exclamó con voz suplicante:

—Deténgase V., Marta. Por Dios la ruego que no

haga caso de mis palabras; no estoy en situacion de medirlas, porque el tiempo urge en extremo. ¿Qué hay de malo en lo que la propongo? Esa cajita contiene papeles de familia, cartas de personas á quienes amo. ¡Nada para los demás, mucho para mí! D. Eusebio quiere guardarla en su poder por un exceso de delicadeza que ya toca en ridícula. V. puede y debe salvarle á pesar suyo. Si no quiere V. nada para sí misma, acepte V. mis beneficios para ellos, que van á hallarse sumidos en la mayor miseria.

Yo soy dueño absoluto de los bienes de mi mujer, y me avengo á cederles la propiedad de las mejores tierras...

—Esas proposiciones hágaselas V. á D. Eusebio, dijo Marta con entereza, pues él es el único que puede resolver lo que mejor le convenga.

Y quiso alejarse de nuevo.

—¡Marta, Marta, piénselo V. bien, exclamó Simeon fuera de sí; V. es una niña sin recursos, yo soy un hombre poderoso... ¡La he hablado ántes de recompensas; la hablaré ahora de venganza!..

—Ni quiero la una, ni tamo á la otra! dijo Marta dirigiéndose hácia la puerta.

Simeon permaneció un momento inmóvil, con la ira pintada en el semblante.

De pronto pareció tomar una resolucion repentina, corrió tras ella, y cogiéndola del brazo, la dijo en voz baja:

—Voy á hacerla á V. la última proposicion, voy á hacer el último sacrificio... ¡Cuenta, Marta, con desdeñar mis ofrecimientos!.. V. no solo es huérfana y pobre, sino que ignora el nombre de los autores de su vida. ¡Yo lo sé!..

Marta se detuvo y fijó en él los ojos llena de ansiedad.

—Yo lo sé, repuso Simeon; yo puedo decírselo!.. Yo puedo darla los documentos que la faltan para acreditar su honrado nacimiento... No crea V. que esto sea una añagaza para conseguir lo que deseo. Juro entregarla los documentos que la pertenecen, en el acto mismo de recibir de sus manos la cajita, enterándose V. ántes de su autenticidad y legítima procedencia. Esos documentos, no solo la darán una posicion social, sino que la conducirán al seno de una familia cariñosa...

—Mi padre, mi madre! exclamó Marta con los ojos inundados de lágrimas; ¿será posible que pueda estrecharlos aún entre mis brazos?

—¡Recuerda V., Marta, prosiguió Simeon; recuerda usted que una vez siendo muy niña y estando jugando en la calle con los compañeritos de su edad, se presentó á V. un desconocido, que dándole dulces y juguetes quiso llevársela consigo? Recuerda V. que cuando la atrajo lejos del corro que formaban sus amigos, la cogió en sus brazos y echó á correr!..

—¡Sí, sí! dijo Marta pálida y agitada; lo recuerdo perfectamente!.. Mis gritos llamaron la atencion de los vecinos, salieron todos en tropel, acudió mi buena Catalina, y aquel hombre perseguido por unos y por otros, tuvo que abandonarme en medio del arroyo y apelar á la fuga... Aquel hombre era V.! Sí, le reconozco ahora!.. Por eso al presentarse luego á mí en clase de pretendiente, me pareció haberle visto en épocas anteriores; por esto al hablarme de su amor sentí una repulsion inmensa, un terror vago, del que no sabia darme cuenta á mí misma. ¡Ahora lo comprendo... ahora comprendo que era justo mi desvío!

Simeon no se dió por ofendido por aquellas palabras; lejos de eso, exclamó con aire triunfante:

—Entonces comprenderá V. tambien que no la engaño, pues solo conociendo su origen podia tener interés en robarla á su nodriza. Sí, tiene V. familia que la aguarda con los brazos abiertos, con el corazón palpitante de ternura... Ceda V., y juro conducirla á su lado... A V., que nunca ha gozado del amor de la familia, de los placeres del propio hogar doméstico... Una palabra, Marta, una sola palabra, y será V. rica, feliz, amada...

Nadie sabrá que ha pronunciado V. esa palabra, nadie más que yo...

—Y Dios! murmuró Marta con voz apagada, dejando caer la cabeza sobre el pecho.

Un temblor convulsivo agitó todos sus miembros: tuvo que asirse á un árbol cercano para no caer al suelo...

Bien se veia que la tormenta de su alma era espantosa...

—Ceda V., ceda V.! decia entretanto Simeon, con tono persuasivo.

Pero la jóven hizo un esfuerzo supremo sobre sí misma, y cuando el tentador creia más seguro su triunfo, echó á correr desatentada, salvó la puerta del jardin, atravesó la alameda, y llegó jadeante é inundada de sudor á la casa hospitalaria...

Y allí, junto á sus muros, se dejó caer de rodillas, y apoyando la frente en el suelo, balbuceó entre sollozos:

— Padre mio... madre mia!...

Y sollozó así largo tiempo sin ser vista, sin que nadie fuese testigo de su heroico sacrificio...

Los habitantes de la casa y los habitantes del pueblo rodeaban la gigantesca galera que estaba en medio de la calle, y en la que ya se habian instalado los viajeros. Todos querian ver, quizás por la última vez, á la honrada familia que habia sidodurante tantos años su providencia y los habia colmado de tantos beneficios. Los unos les llevaban tortas para el camino, los otros cestitos de frutas, quién una botella de vino generoso, quién la primera cria de sus pichones.

La galera se habia convertido ya en arca de Noé, cuando subió á ella Marta, llamada por Raimunda.

Pero ¿cómo pintar la consternacion general al ver que Domingo, el conductor, se instalaba en la delantera y sacudia un latigazo á las mulas!

Levantóse por todas partes un doloroso clamoreo, un concierto de sollozos y gemidos, capaz de conmover el corazon más duro é indiferente.

(Se continuará.)

**CRÓNICA MADRILEÑA.**

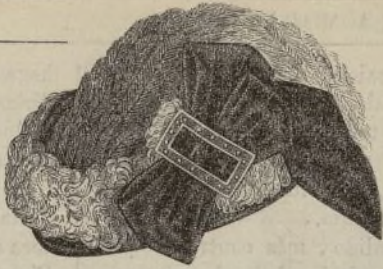
La cuaresma toca á su término: se acercan los dias solemnes consagrados á la oracion y á la penitencia; los dias que nos recuerdan el sacrificio del Dios hombre, del cordero immaculado, que espiró sobre la cruz para redimir á los mortales, y ántes de entregarnos al recogimiento y al silencio, vamos á echar una rápida y postrera mirada á los lícitos placeres que nos han ofrecido las artes en sus más genuinas manifestaciones, los teatros y los libros. Nada podemos hablar de los salones: si la cuaresma no cerrase sus puertas, las cerrarian la dulce caridad, la misericordia afectuosa y compasiva. Nuestras bellas damas solo se reúnen para trabajar al rededor de una mesa, haciendo vendas é hilas con que aliviar los padecimientos de nuestros hermanos que sufren, y dando con esto una alta prueba de sus cristianos y generosos sentimientos.

En cambio, las publicaciones literarias se multiplican: muchos son los nuevos libros y los nuevos periódicos que han visto la luz pública.

Entre estos merecen especial mención *La revista europea*, que han empezado á publicar los discretos editores Medina y Navarro, y *El Bazar*, cuyo tercer número que acaba de aparecer, justifica completamente el favor que le dispensa el público, y está destinado á larga vida. Bellos artículos morales y preciosos grabados enaltecen sus columnas y le hacen digno de figurar sobre la mesa de nuestras jóvenes amigas.

*El mundo cómico* es un semanario ya antiguo en la arena literaria, pero que cada dia adquiere mayor importancia; el último número contiene chispeantes grabados de Perea y Pellicer, y preciosos artículos humorísticos de Ossorio y Bernad, Sepúlveda, Frontaura, Soriano de Castro, Taboada, Porset y Ugarte. También hemos recibido el *Autógrafo*, periódico que publica el jóven D. Vicente Masferrer y Codina, y no Mestres y Codina como por error digimos en nuestro último número. Si de Madrid pasamos á provincias, no es menor el movimiento literario que se observa en todas partes.

En Barcelona se anuncia un semanario lírico-religioso dirigido por el reputado literato D. Narciso Blanch é Illa, y en Valencia, Murcia, Granada y Sevilla, otras publicacio-



35. Sombrero con lazo y hebilla.



36. Manguito con lazo y hebilla.



38. Sombrero con plumas.



37. Paletot para señora de edad



39. Sombrero con flecha de acero.



41. Limpia-plumas.



40. Maceta pintada.

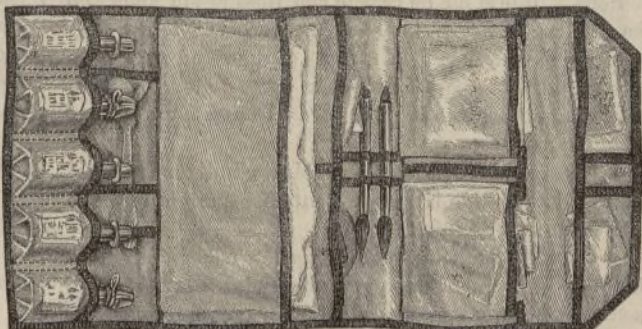


42. Dibujo para almohadon de cañan

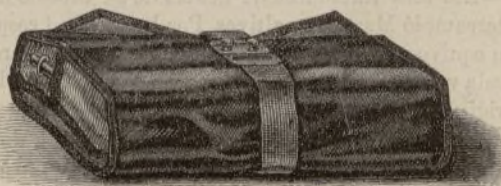
43. Almohadon de cañan Java.



43. Manguito con borlas.



45. Estuche de farmacia portátil. Abierto.



46. Estuche de farmacia. Cerrado.

nes análogas que tienden á levantar el espíritu moral y cristiano, algun tanto amortiguado por el influjo de la literatura extranjera.

En cuanto á obras, recomendaremos las siguientes: *Las mujeres del evangelio*, que han merecido los honores de una segunda edicion, y que constan de una preciosa coleccion de cuentos religiosos, originales del distinguido escritor que oculta su nombre bajo el pseudónimo de Larming; *La edad de hierro*, novela de D. Antonio de San Martin; *Lo mejor de lo mejor*, coleccion de anécdotas, chistes y epigramas de D. Francisco Perez, y otras muchas, de las cuales prometemos ocuparnos más detenidamente otro dia. Los teatros han estado muy animados, á pesar de lo poco favorable de la época que atravesamos.

En el Español siguen atrayendo una numerosa concurrencia *Las manzanas de oro*, por más que este espectáculo esté algo reñido con la moral y el arte; en el de Jovellanos logran cada dia mayores aplausos *Los comediantes de antaño*, preciosa zarzuela de los Sres. Barbieri y Pina, aunque *Alicia* y *La casita blanca* no hayan obtenido un éxito tan lisonjero. En el elegante coliseo de Apolo, al drama de los señores Retes y Echevarría, *El Hereu*, cuyas situaciones interesantes y brillante versificación han valido á sus autores, ha sucedido *El buen caballero*, del eminente poeta don Antonio García Gutierrez. Fácilmente se comprende el favor que dispensa el público al bello teatro de Apolo, supuesto que es hoy el único santuario en donde halla honroso refugio el arte dramático, por todas partes postergado.

De otro género, pero de igual mérito son las solemnidades que se efectuan en el de la Ópera, en donde Tamberlick posee la magia de electrizar todas las noches á su auditorio; pero allí el gran acontecimiento musical, son los conciertos sacros que se cantan todos los viernes, y en los que la Sass y Edelsberg, Tamberlick y Ordinas, interpretan todas las piezas de que se componen de una manera admirables.

No son menos notables los conciertos inaugurados en el Circo y Teatro de Madrid, dirigidos por el célebre Monasterio, verda eras solemnidades artísticas, de que ya no acierta á prescindir el culto público madrileño.

De intento hemos dejado para lo último hablar del periódico *Los niños*, único en su clase, y del que no deben prescindir las madres que quieran proporcionar á sus hijos, al par que grato recreo, enseñanzas morales é instructivas.

JOSÉ MARÍA.

**EXPLICACION DEL FIGURIN 4445.**

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje de baile.*—Vestido de faya azul porcelana, adornada la falda con ancho volante. Túnica muy prolongada de tul blanco, adornada con ancha cenefa festonada y bordada sobre el mismo tul, y tres guirnaldas de rosas puestas sobre la cabeza de dos anchos bullonados tambien de tul. Cuerpo escotado y adornado con guirnaldas de rosas, que se repiten en el peinado, y guantes blancos muy largos de piel de Suecia.

**FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje de visitas.***

—Vestido de faya color de almendra, liso y de media cañan, mientras los paños de delante van guarnecidos con plegados, sostenidos con lazos de terciopelo negro, puestos á lo largo y en quillas, con hebillas de azabache en el centro. Confeccion ajustada de terciopelo negro con mangas abiertas y otras ajustadas interiores. Aunque va guarnecida de piel, puede esta reemplazarse con encajes y pasamanería. Acompaña á este serio y elegante traje, propio de Semana Santa, sombrero de terciopelo negro con ala bordada de azabache, lazo cordada con hebilla de azabache puesta sobre el pié de una pluma de avestruz y ala de perdiz puesta muy atrás.



44. Adorno de cinta para cuerpo alto.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

CORREO DE LA MODA.

Explicación de los dibujos para bordados.

Marzo de 1874.

DERECHO.

- Núm. 1.—Delantero para falda de bañador ó vestido de nanzoni, bordado al pasado, plumetis y calados.
- Núms. 2 y 3.—Escote y manga de camisa de señora, bordados á la inglesa.
- Núm. 4.—Esquina de pañuelo rico, bordado á cordoncillo, feston y picado.
- Los bucos llenos de puntitos, son tal con hojas sobrepuestas, bordadas á realce; tambien pueden ser calados.
- Núm. 5.—Cigarrera, bordado sobre picé con cordoncillo y oro.
- Núm. 6.—Las letras H. A. enlazadas con corona encima, bordadas á plumetis.
- Núm. 7.—M. y J. plumetis y calados.
- Núm. 8.—M. A. enlazadas para sábana, plumetis y calados.
- Núm. 9.—P. y B. enlazadas para sábana, bordado á feston.
- Núm. 10.—D. R. para mantelería, bordadas al pasado y á la inglesa.
- Núms. 11 á 15.—Cenefas, bordadas al pasado y á la inglesa para adornar ropa blanca;
- Núm. 16.—Adorno de soutache para trajes. Puede emplearse suelto ó prolongado con cenefa.
- Núms. 17 á 18.—Letras sencillas para marcar ropa blanca.

REVÉS.

- Núm. 19.—Cenefa y ángulo, bordado á soutache ó cadeneta para trajes ó confecciones.
- Núm. 20.—Tira, bordada para cortinajes ó muebles. Aplicaciones de raso sobre terciopelo.
- Núm. 21.—Esquina de pañuelo rico, plumetis, tul y calados.
- Núm. 22.—Esquina de pañuelo sencillo, bordado al minuto.
- Núm. 23.—Lámina decorada con el nombre *Sabad*, todo bordado á plumetis. Encargo de una señora suscritora.
- Núm. 24.—Escudo, bordado á plumetis con las iniciales D. C. D.
- Núm. 25.—Cuello para señora de puntas vueltas. Encaje Richelieu para ejecutarse sobre batista. La parte de atrás es bastante alta conforme á la moda actual.
- Núm. 26.—Lámina con el lema J. Elisa O. bordado á plumetis. Encargo de una señora suscritora.
- Núm. 27.—Cenefa bordada á soutache para trajes de niños.
- Núms. 28 á 32.—Alfabeto completo para marcar ropa blanca.
- Núm. 33.—A. L. P. enlazadas, feston y calado.
- Núm. 34.—M. L., bordado al minuto.
- Núm. 35.—V. J. G. J. para mantelería. Encargo de una señora suscritora.

